

EL P.O.R. Y LA IV INTERNACIONAL



Atilio de Castro

Ediciones

MASAS

La Paz, Junio 2015

EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

(P.O.R.)

Y LA IV INTERNACIONAL

INDICE

Prólogo	4
El POR y la IV Internacional	8
Vínculos iniciales con la IV Internacional	11
Aplicación del Programa de Transición de la IV Internacional	17
De la Revolución de 1952 a la Asamblea Popular de 1971	21
Nueve años de experiencia del POR con el CI y la OCI	27
El trabajo de Lora por erguir el Comité de Enlace	30
Breve conclusión	37

Prólogo

Como una contribución a la celebración de los ochenta años de la fundación del Partido Obrero Revolucionario (1935 – 2015), publicamos en español el trabajo del Cda. Atilio de Castro del POR – Brasil, sobre el POR (Bolivia) y la IV Internacional.

El Cda. Atilio es un gran estudioso de la experiencia política del POR boliviano y militante junto a Guillermo Lora en el trabajo de poner en pie al Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI).

Actualmente es uno de los más firmes puntales en la lucha por hacer realidad lo que el CERCI en su Declaración Política Constitutiva señala: "Nuestra tarea fundamental consiste en volver a poner en pie a la IV Internacional, marx-leninista-trotskyista, como partido mundial centralizado, capaz de elaborar colectivamente la línea política que oriente hacia la victoria de la revolución socialista mundial.

"Así nos colocaremos al nivel alcanzado por la madurez en extremo de las condiciones económicas materiales de la revolución social. Hablamos del Partido Mundial del Proletariado, trotskyista y no de enormes bolsas electoreras llenas de las corrientes más diversas y en las que no puede menos que estar ausente el pensamiento trotskyista revolucionario, la llamada Internacional de los Trabajadores, por ejemplo.

"Precisamos un comando revolucionario mundial y no conglomerados reformistas y democratizantes. Nuestra tarea es la de consumir la revolución social y poner en pie la Dictadura del Proletariado.

"A los teóricos del imperialismo y a los reformistas democratizantes, que sostienen que la época de las revoluciones ha pasado gracias a la gran evolución de la democracia formal, les decimos que en ciertos países —algunos atrasados, como es el caso de Bolivia— la revolución proletaria está en el orden del día, lo que obliga a comenzar el trabajo de reestructuración de la IV Internacional trotskyista de manera inmediata.

"Sabemos que la victoria de la revolución en cualquier latitud del mundo no podrá menos que fortalecer al movimiento revolucionario mundial en su conjunto, gracias a la mediación del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Al forjar la IV Internacional trabajamos de manera efectiva en favor del fortalecimiento del movimiento revolucionario mundial."

La humanidad sufre las consecuencias bárbaras de la crisis estructural del capitalismo en putrefacción que sobrevive sembrando miseria y muerte por todo el orbe. El futuro de la humanidad reclama la urgencia de poner en pié al partido mundial del proletariado, para permitir el nacimiento de la nueva sociedad asentada en la propiedad social de los medios de producción.

Actualmente las fuerzas productivas han alcanzado un grado tal de desarrollo que es materialmente posible una sociedad sin explotados ni explotadores. La nueva sociedad que el desarrollo de la humanidad reclama, no puede ver la luz porque la gran propiedad privada, el capitalismo en su fase imperialista, no permite que toda la capacidad productiva de que dispone la humanidad pueda ser puesta al servicio de las necesidades de la sociedad en su conjunto. El mezquino interés privado por concentrar en sus manos la riqueza socialmente producida impide la automatización masiva en el proceso de la producción social y en consecuencia la liberación de la fuerza de trabajo, el fin de la esclavitud burguesa y de toda forma de esclavitud. La automatización masiva de la producción es imposible en el marco de la propiedad privada burguesa.

Conscientes de esta necesidad imperiosa, las secciones del CERCÍ:
POR- Bolivia, POR-Brasil, POR-Argentina y CCPOR-Chile, sentamos las bases de nuestro trabajo:

RESOLUCIÓN PARA EL TRABAJO INTERNACIONAL DEL CERCÍ:

1. Este documento servirá de guía y delimitación para la polémica con otras corrientes internacionales Luchamos por reconstruir la IV Internacional como partido de la revolución socialista mundial basado en el centralismo democrático, partiendo del Programa de Transición considerado como un método (y no simple colección de consignas) que puede permitir proyectar a la clase obrera hacia el poder a través de la lucha por sus necesidades inmediatas.

La IV Internacional como partido revolucionario tiene carácter conspirativo y desconoce el ordenamiento jurídico de todos los países, lo que le obliga a tener una estructura clandestina y otra pública.

2. Coincidimos con Trotsky cuando dice que la crisis actual de la humanidad es la crisis de la dirección revolucionaria, lo que importa que la tarea de los partidos trotskystas y de la Internacional consiste en transformar a la clase obrera de instintiva en consciente, lo que supone que todos los países del mundo tienen como necesidad histórica la

construcción de partidos trotskystas, esto porque no se ha modificado la madurez del factor objetivo para la revolución social en ningún país del mundo. El retraso de la revolución social se debe exclusivamente al deficiente trabajo político que se realiza.

3. La Internacional que buscamos debe ser el marco de la elaboración colectiva de la política internacional y de la que deben desarrollar las secciones.

4. No nos detenemos a discutir los rasgos personales de los líderes de la revolución proletaria porque nuestro objetivo es realizar una labor política y porque las líneas fundamentales del marx-leninismo-trotskyista han sido ratificadas por el hundimiento internacional del stalinismo, por el fracaso de los grupos revisionistas del trotskismo y por el propio desarrollo de la sociedad capitalista.

5. Somos partidarios de la revolución mundial, pero precisamos que trabajamos por su materialización combatiendo por la victoria de la revolución en nuestros propios países que es consecuencia de la unidad y la madurez de la economía mundial y del internacionalismo proletario.

6. Rechazamos las concepciones eurocentristas y las que sostienen las ideas fatalistas de que la revolución de nuestra época inevitablemente irá de los países atrasados hacia las metrópolis. La revolución en todos los países social o política será el resultado del trabajo que realicen los partidos políticos del proletariado, es decir los partidos trotskystas.

7. Ratificamos que para nosotros la clase revolucionaria por excelencia es el proletariado en escala mundial, y subrayamos que incluso el campesinado que vive en comunidades precapitalistas y que frecuentemente se levanta en armas no tiene capacidad para desarrollar una política independiente.

8. Las naciones oprimidas sólo podrán liberarse si estructuran en los países atrasados el frente antiimperialista bajo la estrategia del proletariado y que tiene como eje fundamental la alianza obrero-campesina. En los países adelantados seguimos fieles a la concepción leninista del frente único proletario.

9. De lo dicho anteriormente se deduce que es válida la concepción de Trotsky de que el partido es el programa.

Si buscamos consumir la revolución en los países en que actuamos y aplicar en ellos la práctica revolucionaria tenemos que conocer las

leyes de su desarrollo y transformación, que se concretizan en la finalidad estratégica del programa que para nosotros es la dictadura del proletariado.

10. Negamos la vía democrática o parlamentaria para llegar al poder y como marxistas sostenemos que es la acción directa de las masas y la insurrección lo que permitirá derrocar al gobierno burgués e instaurar la dictadura del proletariado, que en los países atrasados será un verdadero gobierno obrero-campesino.

11. Constituye una de las tareas fundamentales el armamento de las masas y la estructuración de organismos de autodefensa de los sindicatos, de las organizaciones populares, del propio partido. Reivindicamos como válida la concepción leninista sobre la política militar del proletariado.

12. Luchamos por la autodeterminación de las nacionalidades sojuzgadas tanto en los países atrasados, en los países de la ex URSS y de la Europa del Este como en los países capitalistas altamente desarrollados, comprendiendo a las nacionalidades propiamente dichas y a las naciones-clase.

El trabajo del Cda. Atilio es de la mayor importancia para la formación de nuestra militancia y para la divulgación de lo que es y pretende el CERCI.

La Paz, julio de 2015

Rafael Laura

El POR y la IV Internacional

Guillermo Lora escribió la historia del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia (POR), bajo el título "*Contribución a la Historia Política de la Bolivia*". La edición original de 1978 recorre el período de la fundación del partido en 1935 a 1977, cuando se realizó la Conferencia Nacional y el XXV Congreso de la organización. Fue republicado en las Obras Completas. El largo curso -42 años- exigió un arduo trabajo de análisis.

La importancia de esa obra está en que demuestra el curso del partido trotskista más antiguo de América Latina que asumió la tarea de aplicar el Programa de Transición de la IV Internacional en Bolivia. Otras experiencias en este continente también despuntaron en la década de 1930, como parte de la Oposición de Izquierda Internacional, fracasaron en el objetivo de constituir el programa de la revolución proletaria y penetrar en el seno de la clase obrera. A ejemplo de la Izquierda Comunista en Chile y de la Liga de los Comunistas, en Brasil.

Los dos volúmenes mencionados exponen el desarrollo del capitalismo en el país semi-colonial, los momentos de agudización de la lucha de clases, el despuntar del proletariado minero, el avance organizativo de los explotados, las crisis del régimen, la emersión del nacionalismo y las fuerzas políticas organizadas, entre ellas el POR. Observamos el cuidado de Guillermo Lora en establecer la relación entre los acontecimientos, las posiciones programáticas, las orientaciones ideológicas y los aspectos organizativos de las corrientes políticas de la burguesía y de la pequeña burguesía, con las cuales el trotskismo se confrontó. En ese sentido, el dirigente porista analiza críticamente el desarrollo, las crisis y las divisiones por las cuales el partido pasó.

El vínculo del trotskismo boliviano con la IV Internacional es estudiado paso a paso de acuerdo con sus manifestaciones en el interior de la propia Bolivia. Lora reconoce que el aislamiento internacional del POR fue negativo. Dificultó la proyección de la rica experiencia de la lucha de clases en éste país y de los avances programáticos del trotskismo. Por otro lado, la militancia no tuvo como asimilar en gran parte las lecciones de la lucha de clases internacional e integrarlas al trabajo revolucionario de Bolivia.

Una de las críticas de Guillermo de mayor peso a la dirección de

GUILLERMO LORA

**CONTRIBUCION
A LA
HISTORIA POLITICA
DE BOLIVIA**

I

II

COLECCION HISTORICA Y DOCUMENTOS - ISLA

la IV Internacional a fines de los años 40 e inicio de los 50 fue la de que ésta no estableció un vínculo orgánico con el POR, de manera que observaba a la distancia los contundentes choques de clase en Bolivia y la penetración del trotskismo en el proletariado minero.

El programa y la política del POR se debieron casi que exclusivamente a un esfuerzo propio de asimilar las formulaciones del marxismo-leninismo-trotskismo. Por esa vía, enfrente crisis internas lacerantes. Un país convulsionado como Bolivia careció de intervención de la dirección que heredó la IV Internacional con la muerte de Trotsky, en 1940. Cuando intervino en el proceso revolucionario de 1952, fue para aplicar la línea revisionista de Michel Pablo.

Así, el POR atravesó la tormenta de los conflictos internos y de las escisiones. Guillermo Lora muestra como la ruptura del partido implicó profundos retrocesos organizativos. Bolivia fue la arena en que el trotskismo y el revisionismo pablita se enfrentaron frente a la lucha de clases y de la proyección del nacionalismo burgués y pequeño-burgués. Todo indica que los poristas inmersos en resolver los problemas de la revolución proletaria en Bolivia no se dieron cuenta, en el momento, de la dimensión que asumía la división de la IV Internacional provocada por las formulaciones de Michel Pablo, que rehabilitaban el estalinismo. No en tanto, sufría duras consecuencias de la infiltración del revisionismo en las filas del POR.

La influencia del revisionismo encarnado por el dirigente de la IV Internacional Michel Pablo (pablismo), y por sus acólitos, como Ernest Mandel, deformaron profundamente las discusiones internacionalistas en el interior del POR, lo fracturaron, retardaron su desarrollo y cerraron el camino para su integración en la IV Internacional. De hecho, como demuestra Lora, en Bolivia, se estableció una línea divisoria entre el marxismo-leninismo-trotskismo y el pablismo. Línea ésta que no tuvo como extenderse internacionalmente, aunque sus reflejos tengan ultrapasado las fronteras bolivianas.

El aparato del pablismo –Secretario Internacional (SI), Secretariado Unificado (SU) y Buró Latinoamericano- no midió esfuerzos para desfigurar las divergencias y manchar la reputación del POR, acusándolo de nacional-trotskista, reformista y traidor.

Aunque el pablismo haya sido capaz de constituir el partido en Bolivia y su fracción que rompió con el POR se haya descompuesto

irremediablemente, sus falsificaciones pasaron a ser reproducidas como si fuesen verdaderos por casi todas las organizaciones adversarias del POR y que se reivindicaban de la IV Internacional. Un caso excéntrico es el de la corriente de Nahuel Moreno (morenismo) que integró el SU pablista, que continúa repitiendo las difamaciones.

La "*Contribución a la Historia Política de la Bolivia*" se da el trabajo de deshacer las distorsiones y las mentiras del pablismo por medio de los acontecimientos y de las posiciones partidarias, no solo de los pablistas como de los estalinistas, nacionalistas y derechistas. Ocurre que los revisionistas del trotskismo que atacan el POR no fueron capaces de realizar una crítica sobre la base de los acontecimientos y de las reales posiciones desarrolladas por el POR. Los dos tomos dedicados a la historia del POR establecen el terreno sobre el cual los adversarios pueden contraponerse, refutar y caracterizar la política del partido. No lo hacen porque no tendrían como comprobar sus calumnias. Así, desconocen los escritos de Lora y evitan avanzar en su crítica. Es cómodo repetir las acusaciones y deformaciones lanzadas por los pablistas y nacional-reformistas.

Lo fundamental está en las lecciones que el camino accidentado recorrido por el POR traen para el trabajo de reconstrucción de la IV Internacional. Se observa que el triunfo del trotskismo sobre el pablismo fue de orden programático. De manera que los revisionistas fueron barridos del proletariado boliviano. Ciertamente, no cesaron los intentos de las diversas variantes del revisionismo de combatir el POR e implantarse en el país. No tienen, sin embargo, como suplantar el trotskismo, cuya experiencia acumulada se sintetiza en el programa y en la teoría de la revolución proletaria encarnada por el POR. La impotencia de los revisionistas los llevó, recientemente, a la aventura de unirse a la burocracia podrida de la Central Obrera Revolucionaria (COB) a constituir un Partido de los Trabajadores (PT). Seguramente, van ocultar su fracaso. El objetivo de debilitar el POR y sustituirlo por una nueva organización está del lado opuesto de la tarea de reconstruir la IV Internacional como partido mundial de la revolución socialista.

Vínculos iniciales con la IV Internacional

En condiciones difíciles, dado el aislamiento de Bolivia y de las condiciones materiales del propio POR, Guillermo Lora se dedicó a recoger documentos que permitiesen reconstituir el origen del partido. La cuestión estaba en identificar la raíz trotskista del POR. Esta se expresó



Oposición de Izquierda 1927

en la militancia de Aguirre Gainsborg. Lora comprobó que Aguirre fue exiliado de Bolivia para Chile como militante del Partido Comunista y allá se integró al Partido Comunista Chileno (PCCH), llegando a componer su dirección. La influencia de la Oposición de Izquierda Internacional, liderada por Trotsky, consiguió penetrar sus críticas al estalinismo en las filas del PCCH. Aguirre se vinculó a la línea de la Oposición de Izquierda. Fue expulsado del PCCH como trotskista, en 1933. Formó la "Izquierda Boliviana de Chile", con el claro objetivo de combatir la degeneración estalinista y constituir el partido como miembro de la IV Internacional. Como puede verse, los primeros cuadros trotskistas que dieron origen al POR resultaron, de un lado, de la lucha en el interior del Partido Comunista Chileno y, del otro, del trabajo de organización de Aguirre, así que fue expulsado, en seguir un camino distinto del trazado por la Internacional Comunista estalinizada. Citemos un pasaje de Lora:

"En éste momento, el agrupamiento Comunista Boliviano (no olvidemos que públicamente expresó, al nacer, su adhesión a las Tesis de la IV Internacional) se transforma en Izquierda Boliviana para subliminar con mayor energía su identidad con la Oposición de Izquierda Internacional. Es fácil percibir que el nombre adoptado por los trotskistas bolivianos coincidía con los de los opositores españoles y chilenos. Es preciso considerar que todas las actividades de Aguirre y sus compañeros eran conocidas y acompañadas con interés por la dirección del movimiento por la IV Internacional, con sede en Europa. También es forzoso concluir que la fundación del POR boliviano fue de conocimiento de esa dirección". ("Contribución a la Historia Política de la Bolivia", Vol. 1, pág. 78)

Al mismo tiempo, otro militante boliviano, Gustavo Navarro Tristán Marof, se encontraba exiliado en Argentina y había constituido el agrupamiento Túpac Amaru. Se trataba, según Lora, de un personaje conocido, dentro y fuera de Bolivia, por sus posiciones durante la Guerra del Chaco y por galvanizar un movimiento contrario a los intereses del imperialismo y los gobiernos oligárquicos. Aguirre y Marof unificaron los dos grupos en el Congreso de Córdoba, en 1935, en Argentina, dando origen al POR. Lora transcribe un pasaje en que evidencia la conciencia de Aguirre de que el grupo Túpac Amaru no tenía un origen internacionalista marxista. Y evaluaba la posibilidad de su transformación en el proceso político concreto en que se diferenciaba el internacionalismo proletario trotskista y el "socialismo en un solo país" estalinista. Esta previsión no se confirmó.

La plataforma que sirvió a la unificación no constituía una sólida base programática sobre la cual las diferencias no dejarían de manifestarse.

Marof resistió asumir la concepción leninista del partido (lo entendía como un frente de tendencias). Lo que significó la negación a formular la teoría y el programa de la revolución proletaria. No tardó, así, para que las diferencias entre Aguirre y Marof se demostrasen irreconciliables.

En 1938, se dará la primera escisión del POR. Los marofistas, en consecuencia, lanzaron el Partido Socialista. Tristán Marof pudo, por lo tanto, dar curso a sus pretensiones de caudillo. No tuvo como sostenerse por mucho tiempo.

Con la desintegración del Partido Socialista, en 1939, los marofistas crearon el Partido Socialista Obrero Boliviano (PSOB). EL centrismo y el oportunismo no tenían futuro. Llegó a crearse la ilusión en las posibilidades electorales con la elección de Marof para el parlamento. Marcado por ese hecho, concluía la aspiración del caudillo de constituir un partido de masas, ajeno a los fundamentos del marxismo. He aquí la constatación de Lora:

"La caída del prestigio del caudillo, así que su confrontación con la realidad viva y en constante transformación en Bolivia le fue adversa, hizo con que su seguidores se volviese contra él. Efectivamente, Marof fue expulsado del PSOB acusado de ser responsable por todos los desvíos, errores y tropiezos del partido. Los marofistas que permanecieron constituyeron la "Liga Socialista" e pretendieron borrar todo su pasado vergonzoso, adoptando una posición ultra-izquierdista. Reducidos a la condición de grupo inoperante, tanto en el campo práctico como en el teórico, hicieron esfuerzos por incorporarse a la vida utilizando como muletas las más furiosas críticas al POR y a la teoría de la revolución permanente, a pesar de eso continuaron autodenominándose trotskistas.

El POR llegó a agigantarse debido, particularmente, a su severidad programática y a sus normas bolcheviques de organización. El marofismo, entonces, reducido a un pigmeo, procuró alzar vuelo a costa de su adversario.

La evolución política boliviana, como en otros lugares llevó a un enfrentamiento entre el trotskismo y el estalinismo, reflejando de la manera más categórica e intransigente. El propio nacionalismo constituyó un frente, tácita y expresa, con los impropriamente denominados partidos comunistas, proceso ese que determinó la precariedad y la inutilidad del centrismo oportunista del tipo PSOB". ("Contribución a la Historia Política de la Bolivia", Vol. 1, pág. 213)

La prematura muerte de Aguirre, en octubre de 1938, golpeo duramente el desarrollo del POR, como comprueba Lora. Eso porque sintetizaba la experiencia de lucha en el terreno del fortalecimiento de la IV Internacional y el trabajo por penetrar en el proletariado boliviano. Se cerraba la primera generación de trotskistas.

La segunda se caracteriza por la constitución de la dirección de Cochabamba, cuyo marco es la Segunda Conferencia del POR, en diciembre de 1938. Guillermo hace una crítica severa al período de cinco años en que el POR acabó siendo reducido a un pequeño círculo de discusión del marxismo, completamente apartado de la tarea de organizar el partido en el seno de la clase obrera y, así, de espaldas para los acontecimientos políticos. Bajo la dirección de Tomás Warqui, se tomó la decisión de erigir el partido en la ilegalidad total, de forma que se perdió el contacto con la vida del país. Fue el momento en que la relación del POR con la IV Internacional se volvió tenue y sin sentido práctico, lo que bloqueó la posibilidad de la militancia trotskista asimilar el desarrollo de la lucha por la fundación de la IV Internacional. Aunque el partido no estuviese completamente aislado, una vez que mantenía una relación por cartas, es como si lo estuviese. La dirección de Cochabamba no llegó a desviarse de las conquistas del programa de Córdoba y de las formulaciones de Aguirre, pero puso en riesgo la existencia del POR. No se trata de detallar las consideraciones de Lora sobre ese período. Apenas transcribiremos algunas consideraciones del libro *"Contribución a la Historia Política de la Bolivia"*. Estas son:

"De la Segunda Conferencia y la publicación del Boletín Informativo N°1, diciembre de 1938, se inicia el período de la vida casi larvaria del Partido, durante el cual se vio reducido a un pequeñísimo grupo de propaganda, conformado por intelectuales librescos y diletantes, confinado en la ciudad de Cochabamba, con débiles contactos en dos o tres ciudades del interior, reducido a una secta moviéndose en las sombras. Sus contornos organizativos comenzaron a borrarse y su estancamiento ideológico y político eran por demás evidentes. Esta desesperada situación se prolonga hasta el surgimiento de tendencias internas, que pugnan por entroncar el POR con las masas y sólo comienza en la cuarta década del siglo". (Vol. 1, pág. 23)

"La dirección de Cochabamba oscilaba permanentemente entre los postulados trotskistas que podían encontrarse en los textos en circulación y los desvíos de derecha y de ultra-izquierda, que principalmente eran difundidos en el exterior. Trotsky y sus seguidores de muchos países entablaban una apasionada lucha en defensa del verdadero sentido y de

la pureza del leninismo, lo que permitía esperar que los bolivianos que se declaraban sus discípulos siguiesen su ejemplo, lo que no ocurrió. Las verdaderas raíces de éste fenómeno se encontraban en la forma con la que se constituyó el POR en Córdoba y en los tremendos errores tácticos y lagunas de los documentos programáticos". (Vol. 1, pág. 286)

Se nota que de la fundación del POR en 1935 hasta mediados de los años 40, por tanto cerca de diez años, un lapso de tiempo corto, el POR de hecho tuvo dos fases. Estableció el punto de partida programático en el Congreso de Córdoba y, en seguida, construyéndose en Bolivia, padeció un desvío, que consistió en la renuncia del objetivo histórico de construir el partido leninista en el seno del proletariado. La dirección de Cochabamba se apartó del fundamento marxista de que la teoría es una guía para la acción. La formación del POR en el exterior bajo la influencia de la Oposición de Izquierda Internacional –en 1939, Trotsky concluyó que había llegado la hora de constituir la IV Internacional- se dio, por ello, de forma contradictoria. Por circunstancias particulares del exilio de Aguirre, su ingreso en el Partido Comunista Chileno y su contacto con las posiciones de la Oposición de Izquierda Internacional y su expulsión como trotskista, resultó en un proceso progresivo que se proyectaría en Bolivia. El hecho del POR no haber nacido directamente en el seno de las masas bolivianas acabó por dar lugar a la formación de la dirección de Cochabamba con todos los defectos. Sin embargo, distintamente del origen de las organizaciones trotskistas en otros países, a ejemplo del propio Chile, Argentina y Brasil, que tuvieron mejores condiciones para constituirse como secciones de la IV Internacional, fracasaron, evidentemente fueron fundamentales porque lanzaron las semillas para el combate al estalinismo contrarrevolucionario.

La historia del POR reconstruida por Guillermo Lora indica que la inoperancia de la dirección de Cochabamba puso en riesgo la existencia del embrión del partido trotskista en Bolivia. No podría integrarse a los marcos de la IV Internacional sin que estuviese empeñado en desarrollar el programa en el interior del proletariado y sin que respondiese al desarrollo de la lucha de clases en el país. Esa era una condición para que las particularidades nacionales se revelasen como refracción de la lucha de clases mundial. La sobrevivencia del POR, su fortalecimiento y proyección en el movimiento revolucionario internacional se dio en el momento en que la nueva generación de militantes se volvió para el proletariado minero. Así pudo también impulsar la militancia entre la pequeña burguesía estudiantil y ocupar un importante lugar en la lucha por dirigir los conflictos en la universidad por medio de la política de la

clase obrera.

Aplicación del Programa de Transición de la IV Internacional

Guillermo Lora establece como marco de cambio en el POR los años 1939 a 1942. La constitución del Comité Regional de La Paz impulsó la orientación de la militancia a poner en pie el partido vinculado a la lucha de clases. Relata la febril actividad de propaganda y agitación que atraerá la atención de la policía política y resultará en una dura persecución. El gobierno identificará la "célula de la Cuarta Internacional", que debería ser destruida. Se colocó el problema fundamental de estructurar la organización según los fundamentos leninistas del partido.

Lora se destacará como el militante que abrirá una nueva etapa de construcción del partido como vanguardia revolucionaria del proletariado. De organizador del Comité Regional de La Paz, pasó a ser organizador del partido en Oruro. Perseguido por la represión, bajo el seudónimo de Alberto Escobar, Lora se dislocó para esa región y, allí, junto con el militante Fernando Bravo, impulsó la intervención del partido. Los Comités Regionales de Oruro y de La Paz moldaban una nueva fisonomía del POR. Se abrió el camino para la aproximación con los centros mineros próximos a Oruro. Estaban dadas las condiciones para el partido crecer y extender su militancia para Huanuni, Siglo XX y Colquiri. El partido se vio frente a la gigantesca tarea de transformar los rudos mineros en clase revolucionaria consciente. El pasaje que transcribimos nos permite entender con exactitud el esfuerzo de la militancia porista en hacer comprensible la política revolucionaria.

"Este trabajo puso los organizadores frente a la urgencia de arrancar los obreros, particularmente los mineros, de las garras del alcohol y de enseñarles a pensar y a generalizar, en seguida al duro trabajo que los convertía en una especie de robot. Se comprende que una cosa es disertar magistralmente frente de un auditorio universitario o pequeño-burgués y otra muy distinta era llevar a los mineros los fundamentos del marxismo y el programa del POR. Exponer de manera sensible, escogiendo ejemplos propios de la experiencia diaria de los trabajadores es algo sumamente difícil para estudiantes novatos en la tarea de organización y capacitación. Aquellos que tuvieron la proeza de cumplir esa tarea se vieron obligados a dar un salto en su propia formación personal. Muchos estaban comenzando como militantes y



LEÓN
TROTSKY

El Programa
de
Transición
y la fundación de la
IV Internacional

La Paz - Bolivia

Ediciones

MASAS

ya tenían que aglutinar los obreros en torno de sí, como consecuencia de la extrema carencia de cuadros y de organizadores". (Vol. 1, pág. 327)

Estamos frente de un testimonio de Guillermo Lora que dice respecto a si mismo. Bajo dificultades inmensas –de la brutal persecución policial a las deficiencias de formación marxista-, la nueva generación de poristas se fue transformando en militante profesional, en el sentido leninista del concepto.

La masacre de Catavi, en septiembre de 1942, expresará la agudización de la lucha de clases y servirá de forja para el POR que estaba irguiéndose, a pesar de su debilidad como partido organizado nacionalmente. El pequeño núcleo revolucionario viviría como participante activo de la tragedia que dejó decenas de mineros muertos. Por medio del sindicato de Catavi, los trotskistas pudieron llevar a los obreros las reivindicaciones transitorias, como escala móvil de los salarios y escala móvil de las horas de trabajo. Lora ejercía una intensa actividad en la región de Oruro y Catavi.

La penetración del trotskismo entre los mineros terminó por revelar definitivamente la falencia de la dirección de Cochabamba, que permanecerá formalmente hasta 1945. Una nueva dirección nacional se impuso, ubicándose en La Paz.

El V Congreso del POR, en septiembre de 1946, ocurrió en una situación de agitación entre los mineros. El POR ahí estaba. La dirección del partido estaba reestructurada y Guillermo Lora había asumido la función de secretario general. Dos meses después, en el congreso de la Federación Sindical de los Trabajadores Mineros de Bolivia, se aprobaron las Tesis de Pulacayo. Lora en común acuerdo con la dirección del sindicato de Lallagua escribió esas Tesis. Su aprobación por la vanguardia de los mineros reflejó el trabajo político del POR en las entrañas del movimiento obrero boliviano. Las Tesis de Pulacayo pasaron a ser una referencia de la lucha de clases de los explotados contra la burguesía y su Estado. Quedaba asentada la aplicación del Programa de Transición, aunque en la forma de un documento sindical. Ese acontecimiento no tuvo paralelo en América Latina, por tratarse de la presencia del trotskismo como continuidad del marxismo-leninismo en el interior de la clase obrera.

Uno de los aspectos decisivos de las Tesis de Pulacayo es el de la caracterización de Bolivia como un país capitalista atrasado, como parte de la economía mundial. Establece la estrategia de la lucha por un gobierno obrero y campesino, expresión de la dictadura del

proletariado. Nos limitamos a esa consideración una vez que se trata de un documento conocido y exhaustivamente explicado por el POR. Apenas acrecentamos la importancia de la Tesis contener una plataforma de reivindicaciones que permitía que los trotskistas actuaran sobre las tendencias instintivas de los mineros en la lucha contra los explotadores internos y externos. Veamos esta consideración de Guillermo:

"Otro nuevo aspecto de las Tesis de Pulacayo está en que subordina todos los métodos que la clase obrera pueda utilizar, inclusive aquellos que se apropia de otras clases sociales, a la acción directa en sus múltiples manifestaciones. Fue posible llegar a establecer la vigencia de los métodos de la revolución proletaria, inclusive en la lucha alrededor de las necesidades inmediatas, por la unidad establecida entre ésta y la conquista del poder. El estalinismo pirista creyó descubrir en ésta característica un desvío para el anarquismo utópico, que utiliza la violencia aventurera". (Vol. 2, pág. 74)

Los partidos de la burguesía, la poderosa oligarquía que controlaba las minas y el estalinismo se levantaron contra las Tesis de Pulacayo. Al contrario, Lora relata que éstas atrajeron la atención de la dirección de la IV Internacional y que la Bolivia se volvió un lugar de peregrinación de trotskistas que venían de otros países.

Al pasar, tenemos que referirnos a la formación del Bloque Minero Parlamentario, electo en enero de 1947. El POR estableció un frente proletario con la FSTMB para concurrir a las elecciones generales. Las Tesis de Pulacayo sirvieron de base programática del frente proletario. El POR pudo así aplicar la táctica leninista de utilizar el Parlamento como tribuna para defender frente a las masas el programa revolucionario. Guillermo ocupó la función de dirección del Bloque en la Cámara de Diputados.

En mayo de 1947, las fuerzas de la reacción descargaron una nueva masacre contra los mineros, esta vez en Siglo XX. Los más destacados miembros del Bloque Parlamentar, entre ellos Guillermo Lora, fueron expulsados del Parlamento. El balance que el POR hace de esa experiencia se resume en éste extracto:

"La enorme importancia de la actuación del Bloque Minero Parlamentar consiste en que confirma la posición marxista según la cual el Parlamento debe tornarse una tribuna revolucionaria. A lo largo de la historia boliviana, fue la primera y única vez que un partido que se reivindicaba

del marxismo se mantuvo fiel a las tesis de esa doctrina. Estábamos acostumbrados a ver los revolucionarios perderse en medio de la lucha parlamentaria, sosteniendo que las reformas legislativas librarían los explotados, pretendiendo substituir la clase revolucionaria con algunos discursos parlamentarios medianamente hilvanados". (Vol. 2, pág. 117)

El POR, así, ganaba proyección nacional y avanzaba organizativamente. La decisión de publicar el Periódico Lucha Obrera, cuyo primer número fue lanzado en febrero de 1947, indicó que el partido dejaba para atrás la existencia artesanal y asumía la estructura del partido leninista, a pesar de todas las dificultades organizativas descritas por Lora.

La dirección de la IV Internacional no acompañó las transformaciones por las cuales pasaba la lucha de clases en Bolivia y el POR. La ausencia de un vínculo orgánico comprometía una interacción a la altura del internacionalismo proletario. Las Tesis de Pulacayo, el Bloque Minero Parlamentar, la masacre de Siglo XX, la casación de los mandatos de los revolucionarios no modificaron la conducta de la dirección de la IV Internacional. Por su lado, los trotskistas en Bolivia estaban inmersos en una situación convulsiva. Guillermo afirma que el Secretariado Internacional supo de la importancia de la actuación de los poristas por la prensa. Lamenta que no se aprovechó el exilio de camaradas para fortalecer la ligación y posibilitar la asimilación de experiencias. He aquí la constatación:

"La realidad era, pues que el POR boliviano continuaba viviendo al margen de la vida de la Internacional, observando los acontecimientos con cierta indiferencia. Seguramente, ese panorama se habría modificado se el Secretariado Internacional hubiese comenzado a discutir mundialmente la política desarrollada por su sección boliviana". (Vol. 2, pág. 201)

De la Revolución de 1952 a la Asamblea Popular de 1971

El período que cubre de 1952 a 1971 se caracterizó por profundos conflictos inter-burgueses, avances de la lucha de clases y presiones del imperialismo. En esa situación, el POR se vio frente a la necesidad de transformarse en dirección capaz de unificar la mayoría oprimida alrededor del proletariado. Se avivó el interés de la IV Internacional en encuadrar los trotskistas bolivianos en la orientación que venía del

exterior. Ocurre que la IV Internacional pasaba por una crisis provocada por el cambio de posición frente a estalinismo que, momentáneamente, se proyectó con la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial.

El dirigente Michel Pablo lanzó, en 1950, la tesis sobre la posibilidad del estalinismo jugar un papel progresivo frente al estalinismo. También revisó las posiciones sobre el nacionalismo burgués, deformando la teoría de la revolución permanente. El Partido Comunista Internacional (PCI), sección francesa, se opuso y acabó siendo expulsado en julio de 1952. Al año siguiente, el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP), sección norteamericana, llegó a la conclusión de que de hecho estaba en curso una revisión de los fundamentos históricos que llevaron a la constitución de la IV Internacional.

El pablismo, como pasó a denominarse los revisionistas, ganó posiciones en el interior del POR. Se desencadenó una crisis que, sin dudas, fue la más profunda y destructiva que el partido enfrentó. Se constituyeron dos tendencias: la Fracción Obrera Leninista, encabezada por Guillermo Lora (FOL) y la Fracción Proletaria Internacionalista (FPI), encabezada por el pablista Javier. El desarrollo posterior del choque entre las dos fracciones demostró que se trataba de divergencias programáticas y que la FOL representaba la defensa de los postulados de la IV Internacional, aplicados en la Revolución Boliviana de 1952, contra el revisionismo, asumido por la FPI. Observamos que la FOL no llegó a comprender el significado de la escisión internacional entre revisionistas y anti-revisionistas. Sin embargo, el POR padecía justamente de la ofensiva del pablismo. Es lo que podemos desprender de la descripción de los hechos del segundo volumen de la *"Contribución a la Historia Política de Bolivia"*. Veamos el siguiente testimonio:

"A pesar de Escobar haber tenido serias divergencias con el equipo dirigente del SI de la IV Internacional y particularmente con Pablo, que había repudiado la dirección pablista BLA (Buró Latino Americano), el POR continuaba al margen de las discusiones internas que ocurrían en la Internacional Sin embargo, los problemas bolivianos se agregaron a esa crisis profundizándola, y, a su vez, la sección boliviana sufrió las consecuencias del dominio pablista sobre la Cuarta." (Vol. 2, pág. 256)

El X Congreso del POR, en junio de 1953, posteriormente se volvió la arena en la cual emergieron las dos fracciones. Los pablistas atacaron la resolución aprobada, que caracterizaba un cambio en la situación política en que se identificaba una retracción de las masas y un proceso

de burocratización de la COB. Y que concluía con la tarea del POR de edificar posiciones en el seno de los explotados, preparando el terreno para una nueva etapa de la crisis y de la lucha por el poder. Al contrario de la consigna "A la conquista del poder por medio de la conquista de las masas", los pablistas defendían "Empujar las masas al poder". Los adversarios de las tesis del X Congreso pasaron a combatir el reconocimiento de que la COB, controlada por la izquierda del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), perdía su carácter de doble poder debido a la influencia gubernamental en su interior y a la burocratización. He aquí la constatación de Lora:

"Seguramente, lo que más molesto a los pablistas fue el análisis serena hasta fría de la COB, de sus defectos, de sus posibilidades y de la perspectiva de actuación del POR en su seno, todo sin ninguna idealización. El Secretariado Internacional y el BLA consideraban que la COB, que suponían dominada por el trotskismo, de manera directa o indirecta, marchaba aceleradamente para la conquista del poder." (Vol. 2, pág. 259)

Se creó la leyenda de que el POR ya era una potencia, que tenía a las masas y la COB bajo su dirección, por lo tanto, estaba colocada la toma del poder. Lora demuestra exhaustivamente que no era esta la situación. El MNR galvanizó la Revolución de 1952 y se apropió de la dirección de la COB por medio del lechinismo (Juan Lechín) y sus aliados. La leyenda pablista fue enarbolada con la acusación de que el POR traicionó la revolución porque no levantó la bandera de "Todo el poder a la COB". Ésta infamia pasó a ser repetida por los morenistas, como gran descubierta de Nahuel Moreno (en la época, el dirigente argentino estaba del lado de los pablistas en el proceso de crisis de la Internacional, inclusive se integró al SU). Guillermo se refiere a esa acusación:

"La minoría del SU, del cual es parte el PST de Moreno, calificó al POR boliviano de partido traidor de la revolución y como reformista. Esa actitud es extraña si se tiene en cuenta que el PST puso dos de sus dirigentes frente a los trotskistas bolivianos con la propuesta concreta de constituir un frente que pudiese permitir un trabajo político común, esto en 1971." (Vol. 2, pág. 491)

Los adversarios del POR se niegan a estudiar la división provocada por los pablistas y todas sus consecuencias para el trotskismo en Bolivia. Lo esencial de esa crisis está en que la incidencia del revisionismo pablista en Bolivia fue derrotada por la Fracción Obrera Leninista. Se trató de

una derrota programática del pablismo y la afirmación de la teoría de la revolución permanente, lo que permitió reconstituir las fuerzas del POR boliviano. Caso contrario, el POR habría sido destrozado por la política de apoyo al lechinismo y al gobierno nacionalista de Paz Estenssoro.

Ese proceso, no en tanto, no se concluyó con la expulsión de los pablistas en el XIII congreso, realizado en los inicios de mayo de 1956. En junio de 1965, se inició un proceso de reunificación, que concluyó en febrero de 1966. El intento fracasó inmediatamente, una vez que evidenció la maniobra de los pablistas de aceptar las condiciones programáticas exigidas por los trotskistas. La presión para que hubiese una reconciliación se dio bajo la vuelta del SWP para las huestes de Pablo, Mandel y Franck, constituyendo así el Secretariado Unificado (SU), en 1963, que como dijimos contó con la presencia de los morenistas. Como se ve, una vez más la acción política emanada de la fracción revisionista de la IV Internacional alcanzó el POR.

Guillermo reconoce el desastre:

"Los resultados demostraron que se trató de un grave error político que perjudicó la organización. Se perdió tiempo y puso al descubierto parte de la militancia que comenzó a ser perseguida." "Se recorrió un camino equivocado para la unificación. No se discutieron los problemas políticos, ni los verdaderos alcances del programa porista; la unificación se redujo a un conjunto de medidas estrictamente administrativas, como si fuese una cuestión limitadamente organizativa." "Los pablistas locales y el SU culparon Escobar del fracaso de la unificación, acusándolo de haber roto la unidad motivado por ambiciones personales, etc. Por suerte el error cometido fue rectificado de manera radical." "Los militantes que con su voto determinaron la unificación de los trotskistas con los pablistas cometieron ese gran error debido, principalmente, a la poca experiencia que tenían al respecto. Demostraron poca madurez al considerar que el simple hecho de amontonar una mayor cantidad de personas que se reivindicaban de la bandera trotskista permitiría fortalecer al POR. La evolución posterior del pablismo, tanto en Bolivia como en el resto del mundo, demuestra que constituyó un acierto la ruptura de ese compromiso espurio." (Vol. 2, pág. 420)

Los pablistas aún tenían aliento para alguna peripecia más. Combatieron desde el exterior y el interior de Bolivia la Asamblea Popular, que fue concebida por el comando de la COB en febrero de 1971 y que se instaló el 1º de mayo del mismo año. Los pablistas se orientaban para



Guillermo Lora

el "foquismo", siguiendo las erróneas posiciones del castro-guevarismo. No nos prolongaremos en ese aspecto. Bastan las citas de Lora:

"La Asamblea Popular, el acontecimiento político boliviano más importante de la última época, tuvo influencia decisiva para la suerte del pablismo internacional. Los trotskistas que contribuyeron para el surgimiento de ese organismo estaban preocupados por encontrar los canales que permitiesen a la clase obrera caminar para la toma del poder y, en ningún momento, se les ocurrió que con su actitud descargaban un duro y mortal golpe en el pablismo. La Asamblea al desnudar la bancarrota del foquismo, precipitó la crisis del Secretariado unificado y redujo a los pablistas bolivianos a la mínima expresión."
"El IX Congreso del SU aprobó para América Latina la estrategia de la 'guerra rural' (foco armado) por 'todo un período'. En ese momento, siguiendo muy de cerca al castrismo, partió de la premisa de que el campesinado se convirtió en fuerza social decisiva de la guerrilla y que los cuadros de dirección serían reclutados entre la juventud pequeño-burguesa radicalizada."
"La quiebra total de los pablistas bolivianos sirvió a la minoría (Fracción Lenin-Trotsky) del SU para arremeter contra las posturas foquistas y aventureras de la mayoría. Lamentablemente, esa minoría tampoco comprendió debidamente el desarrollo del proceso revolucionario boliviano y de la Asamblea Popular." (Vol. 2, págs. 488-489)

Cerrada la experiencia con el pablismo, en 1969 el POR se aproximó del Comité Internacional de la IV (CI) dirigido por la Organización Comunista Internacional (OCI) francesa. En enero de 1970, en él se integró. Como dijimos, el choque de los años 50 que llevaron a la división de la IV no se expresó en el interior del POR. Las formulaciones de Pablo en el documento "¿Para dónde vamos?" (Enero de 1951), que sirvió de base para el revisionismo, la división de la sección francesa de la IV -Partido Comunista Internacionalista (PCI)- y las posiciones anti-revisionistas encabezadas por Pierre Lambert, por lo visto, permanecieron distantes de la intensa actividad revolucionaria del POR. La posición de Lora y de sus camaradas era la de no integrarse en ninguno de los centros internacionales. Inclusive, en el proceso de reunificación, una de las condiciones era la de mantener esa posición, que había sido tomada por el Comité Central en la reunión de marzo de 1954. Los pablistas, sin embargo, veían en la reunificación un vínculo con el SU. Se observaba que había una extrema desconfianza de los poristas tanto en la relación al SU como cuanto al CI. Estando al margen de la vida real de la IV Internacional y de los choques entre revisionistas y anti-revisionistas, la escisión no les pareció relevante. Los acontecimientos demostraron lo contrario. En Bolivia, se daba la lucha de vida o muerte entre el marxismo-leninismo-trotskyismo y el revisionismo liquidacionista. Pablo,

Mandel, Posadas, etc. en la práctica estaban implantando la nueva orientación, que desfiguraba el Programa de Transición y la teoría de la Revolución Permanente. La revisión los llevaría a capitular frente al nacionalismo burgués y pequeño-burgués y a confluir con el castro-guevarismo (foquismo).

Nueve años de experiencia del POR con el CI y la OCI

El choque del POR con el pablo-mandelismo en torno al desarrollo de la lucha de clases en Bolivia y la ascensión del nacionalismo configuró el combate al revisionismo contrarrevolucionario que ganaba cuerpo en el centro de la IV Internacional. Nada más lógico que una convergencia de los trotskistas bolivianos con el Comité Internacional, que se proponía reconstruir la IV Internacional, aunque que tardíamente. Era de esperarse que Lambert reconociera que el POR había derrotado al revisionismo en el campo teórico, programático y práctico.

Guillermo relata que en agosto de 1970 *"un representante de la OCI francesa"* estuvo en Bolivia y *"entregó a la dirección del POR una carta que contenía la observaciones de aquella organización sobre las Tesis aprobadas en el Congreso de la COB"*. En ésta, *"la OCI consideraba que el POR había cometido un error al permitir que en su proyecto se introdujese párrafos de cuño estalinista, cuando –según la organización europea– el trotskismo con su enorme autoridad entre los trabajadores podría imponer una tesis puramente porista, como las Tesis de Pulacayo, por ejemplo."* La OCI mostraba desconocimiento de la realidad. En las palabras de Lora, *"la OCI olvidaba que las Tesis de Pulacayo eran un documento sindical y que en el seno de las organizaciones obreras las tendencias pueden siempre con algún peso imponer sus puntos de vista"*. Sin dudas, el punto de partida para que el POR se volviese una sección actuante y de acuerdo con su peso político en el trabajo de reconstrucción de la IV Internacional, cuyo mérito incuestionable de preservar sus fundamentos contra el revisionismo estaba con la OCI, era el de establecer un cuadro de colaboración colectiva de cual haría parte la rica experiencia del trotskismo en Bolivia. Una vez que ese punto de partida no fue asumido, inmediatamente las divergencias se manifestaron sin que pudiesen ser procesadas en el trabajo común de establecimiento de la línea internacional del Comité por la Reconstrucción de la IV Internacional. Es lo que desprendemos de la exposición de Lora sobre el lugar del Comité Internacional en la historia del POR. Veamos esa consideración:

"El POR es uno de los pilares del Comité de Organización (CO), sin embargo, no consiguió elaborar su línea política a través de la discusión internacional. También es preciso decir que ha surgido entre el POR y la OCI y otras organizaciones numerosas divergencias políticas – las más importantes se refieren al papel de las burguesías nacionales, al cuestión cubana y castrista, las guerrillas y el FRA (Frente Revolucionario Antiimperialista)". (Vol. 2, pág. 461)

Como se ve, no eran divergencias secundarias, tenían que ver con el programa y con la elaboración del POR en el fuego de la lucha. Sólo una dirección basada en el centralismo democrático, en la elaboración colectiva, en el manejo de la crítica y la autocrítica y en los métodos leninistas de construcción del Partido Mundial de la Revolución Socialista podrán hacer madurar las discusiones y da un paso al frente en la reconstrucción de la IV Internacional.

La importante decisión de realizarse una 1º Conferencia Latino Americana por la Reconstrucción de la IV Internacional (abril de 1972) , tomada por el POR, PO (Política Obrera, de Argentina) y el POMR (Partido Marxista Revolucionario, de Perú), contando con la anuencia del Comité de Organización (CO) y de la OCI, luego expuso las incompatibilidades que se volverían intraspasables. En vez de esta ser preparada colectivamente para organizar el trabajo internacional (no puede olvidarse el objetivo de reconstruir la IV Internacional, liquidada organizativamente por los pablistas), sirvió de arena para que el OCI introdujese sus divergencias con el POR. Relata Lora:

"Los franceses representando el CI y la OCI presentaron un documento de balance sobre la experiencia boliviana en el cual repudiaban la conducta del POR dentro del Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) por considerarlo una variante del Frente Popular". (Vol. 2, pág. 461)

Los documentos contrapuestos establecieron dos líneas distintas en la Conferencia. El CI y la OCI no admitieron la reprobación de su documento por la mayoría de los delegados. Se estableció un impasse. La dirección internacional buscó resolverlo por métodos burocráticos. Veamos las palabras de Lora:

"(...) Los delegados bolivianos y argentinos, que representaban las mayores organizaciones, rechazaron el documento de los franceses. Estos, apoyados por algunas organizaciones menores, propusieron una

inesperada 'solución' al conflicto, buscando evitar, sin dudas, una ruptura con los bolivianos, y que no era otra cosa sino archivar los documentos sin que fuesen sometidos a voto, para continuar discutiendo sobre el estalinismo, castrismo, etc. Los poristas dijeron que no aceptaban esa 'solución' porque precisaban de una política clara sobre cómo trabajar dentro del FRA, porque constituía una preocupación diaria que no permitía retrasos. Después de esta declaración, abandonaron la reunión". (Vol. 2, págs. 461-462)

El conflicto indicó que el Programa de Transición no era de hecho la base sobre la cual el CI/OCI combatía el revisionismo pablista. En Bolivia, se decidía la suerte concreta del SU. Coincidentemente, se proyectaba el nacionalismo burgués y pequeño-burgués y se manifestaba la política del castro-guevarista por medio del foquismo. El POR estaba inmerso en esa caldera e incorporaba las tesis de la Revolución Permanente para responder al proceso revolucionario y contrarrevolucionario (golpes, masacres de mineros, persecución policial y asesinato de poristas). Se había destacado en la constitución de la COB, en la lucha por la independencia de los explotados frente al nacionalismo burgués (MNR, PIR estalinista y otras variantes). Y había superado el liquidacionismo pablista.

La constitución del Frente revolucionario Antiimperialista, cuyo manifiesto fue divulgado en noviembre de 1971, sirvió de instrumento para el POR reunir detrás de su política las organizaciones de izquierda, en combate al gobierno golpista y pro-imperialista de Hugo Banzer. El ataque del CI/OCI al FRA tenía un gran alcance, alcanzaba la Asamblea Popular que asumió la forma y el contenido del Frente Único Antiimperialista, concebido en la III Internacional en la época de Lenin y Trotsky. Aun así, fue realizada la 2º Conferencia Latino Americana (1975). La 3º Conferencia de septiembre de 1977 contó con el documento escrito por Guillermo Lora –*"Proyecto de Informe sobre América Latina"*-. Probablemente, este documento constituyó el punto más elevado del POR boliviano en los cuadros del CI. Es de gran alcance estratégico para el trabajo revolucionario en América Latina. Expresa la aplicación de la teoría de la Revolución Permanente y de Programa de Transición. Esta afirmado en la lucha de clases en el Continente y, en particular, en Bolivia, constituyendo un balance riguroso sobre las experiencias por las que pasó el POR. Recurrimos al siguiente pasaje para que se tenga dimensión de la importancia que lora dio a la tarea de reconstruir la IV Internacional.

"El pablismo –no sólo por haber destruido organizativamente la IV

Internacional, por haber trabajado sistemáticamente en el empeño de liquidar numerosas secciones nacionales, entre ellas muchas latino-americanas, sino también por haberse adherido a las posiciones del foquismo, por sembrar la confusión entre la militancia revolucionaria- se convirtió en uno de los serios obstáculos en el camino de la construcción de partidos revolucionarios. Superar la confusión y el caos reinantes supone superar políticamente al pablismo, saldar cuentas con él. Ésta es una batalla política que debe ser llevada a cabo como tal, alrededor de las ideas políticas del trotskismo, al margen del exitismo momentáneo, combatiendo enérgicamente el oportunismo sin principios” (Folleto editado por el POR-Brasil, edición Massas, pág.48)

Esa orientación exigía un conocimiento de las particularidades de la lucha de clases en cada país y, necesariamente, la asimilación de las experiencias revolucionarias en Bolivia, en gran medida, encarnada por el POR. Este no era el interés del CI/OCI, aunque tuviesen en posición de resistencia al liquidacionismo pablista. Esa contradicción es flagrante. La degeneración posterior del Comité Internacional por la Reconstrucción de la IV Internacional (CORCI) mostró que la OCI y las corrientes que la seguían no fueron capaces de derrotar programáticamente el revisionismo frente a la situación concreta de la lucha de clases mundial. El POR, juntamente con PO, rompió con el CORCI, en 1979, teniendo de fondo las divergencias programáticas y el rechazo a los métodos burocráticos de los lambertistas de dirigir el Comité.

El trabajo de Lora por erigir el Comité de Enlace

La ruptura del POR con el CORCI dio lugar a la formación de la Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI). Apenas el POR cargaba un largo acúmulo de experiencia y formulación teórica y programática. PO estaba en franco desarrollo. Padecía de la persecución de la dictadura militar, que se instaló en 1976 en Argentina. Parte de la dirección el PO se encontraba refugiada en Brasil. El lambertismo había constituido en 1976 una organización con la unificación de tres agrupamientos: Organización Comunista 1º de Mayo, Fracción Bolchevique Trotskista y Grupo Octubre. La nueva corriente, que fue denominada Organización Socialista Internacionalista (OSI), por lo tanto, surgió cerca de tres años antes de la escisión del POR y PO con el CORCI. PO participó del Congreso de Unificación, realizado en extrema clandestinidad en la ciudad de Santos.



Algunos militantes del POR se encontraban refugiados en Brasil, entre ellos el actual secretario general del POR. La relación de los militantes del POR y del PO con la OSI no era apropiada para organizaciones que estaban bajo el mismo techo del CORCI. Las divergencias que los lambertistas presentaron en la 1º Conferencia Latino Americana había contaminado el ambiente de la sección brasilera. El viraje ultrazquierdista del CORCI en relación a los sindicatos, que deberían ser destruidos y constituidos otros e su lugar, precipitó de una vez la escisión internacional. Sus reflejos en el Brasil resultaron en la ruptura de militantes de la OSI y en la formación de la Organización Cuarta Internacional (OCI), que hoy se denomina Partido de la Causa Obrera (PCO), en función del registro electoral. PO asumió la tarea de impulsar la nueva corriente trotskista. En Perú y en Chile, también hubo rupturas. PO estuvo presente en todos los casos, por razones circunstanciales.

De ese proceso, surgió la iniciativa de constituir la Tendencia Cuarta Internacional (TCI). Se realizaron algunas reuniones, pero luego se mostró inviable. Jorge Altamira actuó como caudillo haciendo de las jóvenes corrientes sus satélites. Una de las condiciones defendidas por el POR era de que no hubiese "doble militancia".

No habiendo posibilidad del POR y el PO constituir una verdadera dirección que garantizara la elaboración colectiva y la centralización democrática, se inviabilizó la tarea de realizar un balance sobre los desastres provocados por el revisionismo pablista y sobre las razones que llevaron al CORCI a no asimilar las conquistas del trotskismo boliviano.

La disolución de la TCI no resultó de divergencias explícitas cuanto a la línea internacional, una vez que ésta no llegó a ser elaborada. Pero, sobre todo, por la desconfianza de Lora en que el método de Altamira de regimentar pequeñas corrientes al margen del POR no daría buenos frutos. La justificación del Secretario General del POR de que estaban inmersos en mucho trabajo en Bolivia sonó extraño. En realidad, expresaba la posición de que no era el caso de desperdiciar energías en una organización que ya manifestaba deformación organizativa (doble militancia, regimentación, caudillismo).

Se observa que los acontecimientos que envolvieron el POR de 1946 a 1971 –y más específicamente la confrontación con los pablistas en los años 50- marcaron profundamente la IV Internacional, aunque el POR haya permanecido casi siempre al margen. Aunque el PO tuviese sido influenciado por las posiciones del PR boliviano y las reivindicase,

en ese momento ya indicaba que recorrería un camino distinto de la concepción marxista-leninista del internacionalismo. Altamira, como Lambert y Moreno, enseguida reveló que iría a recorrer el camino de construir su propia tendencia internacional. Por esa vía, el PO no podría constituirse como un pilar de la reconstrucción de la IV Internacional. Hoy la "desconfianza" de Lora se confirma en los hechos.

El viraje altamirista en transformar Política Obrera en un partido (PO) adoptado a la democracia burguesa no se dio sin crisis internas. La expulsión de un conjunto de militantes que resistió los cambios anti-leninistas llevó a constituir un nuevo agrupamiento, que vino a llamarse Comité Constructor del Partido Obrero Revolucionario y que adoptó para su periódico el nombre de "Masas", identificándose, por lo tanto, con el POR boliviano. En contacto con Guillermo Lora, se estableció la tarea de constituir un Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI).

En Brasil Causa Obrera también hacía un viraje, sustituyendo la estrategia del gobierno obrero y campesino como expresión de la dictadura del proletariado por la consigna de "*Gobierno de los Trabajadores*", adaptada al ascenso electoral del caudillo Lula. La disolución de la TCI no mereció un balance riguroso, pero fue acompañada por uno de los dirigentes de Causa Obrera que lo representaba en las reuniones de la TCI. La influencia del POR se manifestó, pero de manera fragmentada. Las rupturas individuales en el interior de Causa Obrera mostraron un bajo nivel de comprensión de las razones que llevaban a las divisiones y la influencia particular del PO en los cambios en el interior de Causa Obrera después de la disolución de la TCI. Ese proceso lacerante terminó por constituir un agrupamiento, que se denominó Tendencia por un Partido Obrero Revolucionario (T-POR) y que inmediatamente se vinculó con la escisión argentina del PO y, en seguida, con el POR de Bolivia. Lo que permitió dar cuerpo al Comité de Enlace, que contó con un agrupamiento de Uruguay y de Chile. No se trata de entrar en detalles. El objetivo es el de mostrar el empeño de Guillermo Lora en orientar las jóvenes organizaciones, que cargaban los males de las escisiones desordenadas, en partido-programa. Se esforzaba en elaborar colectivamente las políticas para las secciones, incluyendo la del POR de Bolivia. La rica historia del POR servía de ejemplo para Lora demostrar que dos tareas interdependientes son esenciales para construir el partido revolucionario: elaborar el programa en el fuego de la lucha política contra la burguesía y penetrar en la clase obrera. Ese era un trabajo que no podría ser substituido por ninguna organización externa a la realidad del país.

El Comité de Enlace (CE) tuvo su primera reunión en julio de 1988, en La Paz. Las declaraciones políticas, documentos, boletines y al revista Revolución Proletaria reúnen un conjunto de elaboración que sirve de guía para la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional. Citemos apenas la recomendación aprobada en la 1º Conferencia del CE, realizada entre los días 25-28 de enero de 1990, referente a la sección brasilera:

"Sobre el informe de la sección brasilera, se destacaron los siguientes puntos: 1) dedicar mayor atención al desarrollo programático; 2) analizar las particularidades del capitalismo atrasado en el país; 3) ayudar las masas a atravesar la experiencia con el PT y el eje para tal política está en levantar las reivindicaciones más sentidas de las masas y mostrar la contradicción con la política reformista; 4) estudiar más a fondo el origen social de la clase obrera". (Acta del CE de 1990)

En relación a Bolivia, la 1º Conferencia llegó a las siguientes conclusiones: *"el informe sobre el proceso revolucionario en Bolivia y la necesidad del POR convertirse en dirección física de los explotados ganaron importancia en la reunión. Se destacó que en el momento actual la cuestión organizativa condiciona la política. La respuesta a todos los problemas cotidianos permite el mayor desarrollo del partido. Así se expusieron cuestiones fundamentales como: 1) la inexistencia de la Internacional debilita al trotskismo boliviano; 2) la ausencia de elaboración colectiva (mundial) para potenciar los aciertos políticos; 3) la necesidad de clarificar los falsos rumores de que la TCI se disolvió por no haber acuerdo cuanto a la sede de la organización y cosas por el estilo, mostrando que el PO de Argentina se negaba sistemáticamente a avanzar en la elaboración programática de la revolución en Argentina; 4) el Comité de Enlace debe tener la mayor severidad política y teórica en la perspectiva de avanzar en la elaboración programática; 5) no aplicar mecánicamente la experiencia boliviana; 6) la TCI no podía dar respuesta a los grandes problemas de la política revolucionaria mundial; 7) es necesario fortalecer las secciones nacionales. No se debe querer aparecer rápidamente como una gran tendencia a nivel mundial. Es necesario seleccionar los grupos con que se discute. La permanente divulgación de la experiencia boliviana debe ser uno de los ejes para nuestro fortalecimiento".*

La Declaración Política Constitutiva del Comité de Enlace fue escrita por Guillermo Lora. Destaquemos el siguiente pasaje:



"Los revolucionarios tienen que comenzar conociendo la realidad del país que pretenden transformar. Esa actividad se concretiza en la penetración en el seno de las masas para organizarlas, politizarlas y movilizarlas, lo que permite que el Partido también se transforme. Eso quiere decir que el Programa de Transición de la IV Internacional tiene que traducirse en teoría de la revolución y programa de los partidos-secciones de la IV Internacional. No hay que olvidar que el programa es el partido (...)". (Declaración Política Constitutiva del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional).

La resolución sobre el problema internacional merece destacar las siguientes formulaciones: "1) el partido mundial de la revolución socialista está obligado a elaborar colectivamente su línea política, asimilar críticamente las experiencias y conquistas de las secciones nacionales, las cuales deben ser generalizadas. El trabajo de las secciones nacionales está obligado a fortalecer la Internacional; 2) el Comité de Enlace surge en medio a la caída mundial del estalinismo, acompañada por la acentuada crisis del movimiento trotskista internacional, asume la firme decisión de poner en pie la IV Internacional por ser una tarea que se debe cumplir ahora y no dejarla para las calendas griegas". (Resolución sobre el problema internacional, marzo de 1994).

Guillermo Lora también escribió el estatuto de funcionamiento del Comité de Enlace. En su introducción, es anunciado que el Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional se basa en el marxismo-leninismo-trotskyismo. Sintetiza su orientación con la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. Es regido por el centralismo democrático, de la estructura bolchevique y del militante profesional en el sentido leninista.

Las dificultades en llevar adelante el Comité de Enlace fueron muchas, expusieron la inmadurez político-organizativa de las jóvenes secciones. Aun así, cumplió parte de las tareas, entre ellas la de publicar con cierta regularidad la Revista Revolución Proletaria (llegó a aprobarse en la reunión del CE de mayo de 1997 una crítica a las secciones brasileña y argentina por no entregar los artículos). La crisis en la sección argentina, que llevó a su división, acabó por expresarse deformativamente en el interior del CE. En la reunión de febrero de 1998, fue suspendido el funcionamiento del Comité de Enlace. Guillermo Lora evaluó que hubo un fracaso en el objetivo inicial de construir una dirección internacional, con sede en Bolivia, por razones políticas y materiales. Concluyó que las reuniones se volvieron formales debido a las limitaciones de las secciones brasileña y argentina. Y que en el quiebre de la disciplina por

miembros de la dirección de la sección argentina agravó ese cuadro. Después de esa decisión, se mantuvieron reuniones con las secciones brasilera y argentina con el objetivo de retomar el funcionamiento del CE. Esa tarea fue reinstalada después del fallecimiento de Guillermo Lora. Se realizaron y una escuela de cuadros internacional. Lo que permitió convocar al 1º Congreso de reestructuración del CE, en noviembre de 2013.

Breve conclusión

Nuestro objetivo fue el de conocer más a fondo las conquistas del trotskismo en el proceso revolucionario de la Bolivia, cumpliendo la orientación de las resoluciones del Comité de Enlace. Verificamos que el penoso trabajo de construcción del POR en Brasil es la única vía para que esa tarea internacionalista sea realizada.

Aprovechamos los cinco años del fallecimiento de Guillermo Lora para avanzar en ese camino.

La tesis de que la reconstrucción de la IV Internacional pasa necesariamente por la asimilación de la experiencia revolucionaria en éste país de capitalismo tan atrasado y tan oprimido por el imperialismo se mostró válida como expusieron los choques del POR EL CONTRARIO los revisionismos que desintegraron organizativamente la IV Internacional. La larga existencia del POR y su valioso patrimonio marxista expresan las conquistas del proletariado mundial. Solo así puede entenderse como fue posible en un país atrasado en todos los aspectos llegar a un punto tan elevado de la teoría revolucionaria.

Sólo los caudillos izquierdistas pedantes y al militancia que insiste en la ignorancia promovida por los aparatos partidarios en disputa en el campo de la pequeño-burguesía pueden dar las espaldas para las contribuciones del POR.

El curso que tomaron y vienen tomando las varias tendencias que infelizmente se reivindican del trotskismo –fruto de una enorme división y subdivisión que prácticamente comenzó en la década de 1950- confirma, en el presente, las razones que llevaron al POR a mantenerse al margen de las disputas sin principios, de nunca haberse integrado en profundidad al trabajo con esta o aquella fracción de la IV Internacional y de haber sufrido el grave mal del aislamiento. Todo indica que el trabajo fructífero, en este sentido, se dio en el Comité de Enlace, a

pesar de las debilidades de las recién creadas organizaciones que lo compusieron.

La militancia dedicada a constituir el programa y penetrar en la clase obrera hizo del POR una potencia teórica, programática y práctica. Sólo por esa vía, Guillermo Lora podría haber dejado para la clase obrera boliviana y mundial las **Obras Completas**. Sus escritos editados en el periódico *Masas*, muchos en forma de artículos sintéticos, pero programáticos, en los abundantes folletos, en los innumerables libros, algunos verdaderos monumentos del marxismo (como la *Historia de la Clase Obrera en Bolivia*, la *Revolución de 1952*, la *Contribución a la Historia Política de Bolivia*), en las hojas diarias (Colmena y Muela del Diablo) y en las revistas, de conjunto, se erigen como una fortaleza del marxismo-leninismo-trotskismo.

Las corrientes y sus caudillos que pretenden pasar de largo por ella, anunciando el objetivo de reconstruir la IV Internacional (los revisionistas lo cambiaron por "refundación", etc.) no recorrieran sino el viejo camino del oportunismo. De nuestra parte, tenemos en claro que la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista se apoyará en las conquistas del POR boliviano.